

Discurso del diputado socialista Alfredo
Palacios sobre la represión a los trabajadores
en la manifestación del 1 de mayo de 1904

9 de mayo de 1904

Alfredo Lorenzo Palacios

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Era la gran fiesta del trabajo; en todos los talleres del mundo reinaba el silencio; la máquina, ese esclavo de acero de un régimen económico que se ha convertido en el implacable enemigo del proletariado, no rugía; el silbato estaba mudo y el horno estaba apagado. La clase laboriosa, la masa poseedora de la fuerza del trabajo, se exhibía, estaba de fiesta, cruzaba las calles. Disidencias más o menos fundamentales habían dividido a la clase laboriosa; de ahí esas dos manifestaciones distintas que se vieran en la ciudad, una dirigida por la Unión General de Trabajadores, socialista, y la otra por la Federación Obrera, anarquista. Estaba dividida desgraciadamente la clase trabajadora, pero, a pesar de eso, señores diputados, un mismo sentimiento y una misma acción las impulsaba.

Todos los obreros que parecía que debieran ser los vencidos, los caídos, iban como triunfadores, el paso firme, la frente alta, los ojos llenos de ideal, como si despidieran claridades infinitas.

[...]

La manifestación dirigida y organizada por la Unión General de Trabajadores fue un verdadero acto imponente, en el cual ni el más insignificante choque se produjo. En la de la Federación Obrera, señor presidente, iban posiblemente algunos hombres exaltados, cuya presencia no es posible impedir en cualquier manifestación, máxime cuando ella está formada por veinte o treinta mil personas, pero lo que sí es necesario afirmar es que ese hecho no podía nunca justificar una represión excesiva por parte de la policía. No es fácil que la provocación haya partido de la clase trabajadora, por la sencilla razón de que esos obreros habían incorporado a sus columnas las mujeres y los niños, que es lo único que constituye alegría en esos hogares, donde muchas veces falta pan y donde muchas veces hace frío. Pero admitamos, quiero conceder que la provocación haya partido de la Federación Obrera, que haya partido de la manifestación de los trabajadores, aún en ese caso no es posible dejar de reconocer que la represión ha sido excesiva. Se ha hecho una verdadera carnicería con los obreros que iban en esa manifestación. ¡Se les ha fusilado por la espalda, señor presidente!